

Las fiestas principales de este mes son:

4, Pentecostés, 11, Santísima Trinidad y Bernabé Apóstol, 15, Corpus Christi, 16, Aniversario de la aprobación de la Obra, 20, Aniversario de la muerte de Tía Carmen (hermana de san Josemaría), 22, Santo Tomás Moro, 24, Natividad de san Juan Bautista, 25, Ordenación de los 3 primeros Sacerdotes, 26, San Josemaría, 29, San Pedro y San Pablo

I. El Papa nos dice

« Discurso de Benedicto XVI a los participantes en el congreso internacional UNIV »

CIUDAD DEL VATICANO, lunes, 10 abril 2006 .Publicamos las palabras que dirigió Benedicto XVI este lunes en el Aula Pablo VI a los participantes en el congreso internacional de universitarios UNIV sobre «Cultura y medios de comunicación social». Los jóvenes, que procedían de 32 países, participan en las actividades formativas promovidas por la prelatura del Opus Dei

Queridos amigos:

Os dirijo un cordial saludo a todos vosotros

que, continuando con una tradición que dura ya desde hace años, habéis venido a Roma para vivir la Semana Santa y para participar en el encuentro internacional UNIV. Vosotros pertenecéis, como se puede ver, a numerosos países y con asiduidad os interesáis por las actividades de formación cristiana que promueve la Prelatura del Opus Dei en vuestras ciudades. Bienvenidos a este encuentro y gracias por vuestra visita. Saludo en particular a vuestro prelado, monseñor Javier Echevarría Rodríguez, al igual que a vuestro joven representante, expresándoos gratitud por los sentimientos que han manifestado en nombre de todos.

Vuestra presencia en Roma, corazón del mundo cristiano, os da la posibilidad, durante la Semana Santa de vivir intensamente el misterio pascual. Os permite, en particular, encontraros con Cristo más íntimamente, especialmente a través de la contemplación de su pasión, muerte y resurrección. Como he escrito en el Mensaje para la XXI Jornada Mundial de la Juventud . Él orienta vuestros estudios universitarios y vuestras amistades, en el vaivén de la vida cotidiana. También para

EN ESTE NÚMERO

Pag.

1	El Papa nos dice	Discurso de Benedicto XVI a los participantes en el congreso internacional UNIV.
3	Conoce tu Fe	Imitar a Cristo.
4	Para ponerte al día	Los pequeños detalles.
5	Para tu vida	El mejor día de mi vida.

cada uno de vosotros, como les sucedió a los apóstoles, el encuentro con el divino Maestro que os llama amigos (Cf. Juan 15, 15) puede ser el inicio de una aventura extraordinaria: la de convertirlos en apóstoles entre vuestros coetáneos para llevarles a vivir vuestra misma experiencia de amistad con el Dios hecho Hombre, con Dios que se ha hecho amigo mío. No olvidéis nunca, queridos jóvenes, que del encuentro y la amistad con Jesús depende, a fin de cuentas vuestra --nuestra-- felicidad.

Me parece muy interesante el tema en el que estáis profundizando en vuestro Congreso, es decir, la cultura y los medios de comunicación social. Por desgracia, tenemos que constatar que en nuestro tiempo las tecnologías y los medios de comunicación no siempre favorecen las relaciones personales, el diálogo sincero, la amistad entre las personas; no siempre ayudan a cultivar la interioridad de la relación con Dios. Sé muy bien que para vosotros la amistad y los contactos con los demás, especialmente con vuestros coetáneos, representan una parte importante de la vida de todos los días. Es necesario que consideréis a Jesús como uno de vuestros mejores amigos, es más, como el primero. Entonces veréis cómo la amistad con Él os llevará a abriros a los demás, considerándoles como hermanos, manteniendo con cada uno una relación de amistad sincera. Jesucristo, de hecho, es precisamente «el amor encarnado de Dios» (Cf. «Deus caritas est», 12), y sólo en Él es posible encontrar la fuerza para ofrecer a los hermanos afecto humano y caridad sobrenatural en un espíritu de servicio que se manifiesta sobre todo en la comprensión. Es algo grande ser comprendido por el otro y comenzar a comprender al otro.

Queridos jóvenes: permitidme que os repita lo que dije a vuestros coetáneos reunidos en Colonia en agosto del año pasado: quien ha descubierto a Cristo no puede dejar de llevar a los demás hacia Él, dado que no es posible guardarse para uno mismo una gran alegría, sino que tiene que comunicarse. Esta es la tarea a la que os llama el Señor; este es el «apostolado de la amistad», que san Josemaría, fundador del Opus Dei, describe como «amistad "personal", sacrificada, sincera: de tú a tú, de corazón a corazón» (Surco, n. 191). Todo cristiano está invitado a ser amigo de Dios y con su gracia a atraer hacia Él a sus propios amigos. El amor apostólico se convierte de este modo en una auténtica pasión que se expresa comunicando a los demás a la felicidad que se ha encontrado en Jesús. De nuevo San Josemaría os recuerda algunas palabras clave de este itinerario espiritual: «Comunión, unión, comunicación, confidencia: Palabra, Pan, Amor» (Camino, n. 535), las grandes palabras que expresan los puntos esenciales de nuestro camino. Si cultiváis la amistad con Jesús, si practicáis con asiduidad los sacramentos, en especial la Penitencia y la Eucaristía, seréis capaces de convertirlos en la «nueva generación de apóstoles enraizados en la palabra de Cristo, capaces de responder a los desafíos de nuestro tiempo y dispuestos a difundir el Evangelio por todas partes» Que la Virgen Santa os ayude a pronunciar siempre vuestro «sí» al Señor que os llama a su seguimiento y que interceda por vosotros san Josemaría. Deseando que paséis la Semana Santa en oración y reflexión, en contacto con tantos vestigios de la fe cristiana presentes en Roma, os bendigo con afecto a vosotros y a quienes se encargan de vuestra formación, así como a todos vuestros seres queridos.

Benedicto XVI

II. Conoce tu fe

IMITAR A CRISTO

"Dios es Amor", afirma San Juan en su primera carta; y continúa: "En esto se demostró entre nosotros el Amor de Dios: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que recibiéramos por Él la vida. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó, y envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados".

La gran manifestación del infinito amor de Dios por el hombre, por cada una y cada uno, es la pasión y muerte de Jesucristo en la Cruz.

Es propio de una persona enamorada y agradecida devolver amor por amor; y el amor se manifiesta con palabras y con obras. Cuanto mayor es el amor, más encendidas son las palabras y más generosas y sacrificadas las obras.

Por eso, los cristianos enamorados de todos los tiempos se han esforzado por manifestar su amor a Dios con las palabras (oración) y los hechos (sacrificio), respondiendo así al amor de Dios manifestado en su Palabra (predicación, evangelio, enseñanza) y su Sacrificio en la Cruz.

Pero también es propio de personas enamoradas querer parecerse al máximo a la persona amada, seguir de cerca sus pasos, responder de la misma forma que el otro lo ha hecho, en la medida de lo posible.

Por eso, desde el inicio del cristianismo, los enamorados de Cristo se decantaron por aquellos sacrificios que se acercaban más al mismo sacrificio de Cristo: al ayuno de Jesús respondieron con ayuno y abstinencia; a su no tener "donde reclinarse

la cabeza" con vigiliass, dormir en el suelo o sobre lechos y cabezales duros; a su flagelación, con flagelación (disciplinas); a su coronación de espinas, con cinturones de pinchos o similares (cilicios); a su "vía crucis", cargando con una cruz (nazarenos), etc.

Todo ello con generosidad de enamorados, y con la humildad y la prudencia del que sabe que debe hasta su misma vida a ese amor de Jesús: por eso, a los mismos que imitaron e imitan flagelación, coronación de espinas o "vía crucis", no se les ocurrió ni se les ocurre (salvo pocos exaltados, siempre reprobados por la Iglesia) clavarse en una cruz con clavos de verdad, o poner en peligro su vida y su salud llevando al extremo esas mortificaciones corporales.

Ha habido muchos mártires, orgullosos de ser torturados y asesinados por Jesucristo como Él murió por nosotros; pero ningún santo ha muerto o se ha puesto en peligro de muerte por usar voluntariamente cilicios o disciplinas, o por ayunar (a diferencia, por ejemplo, de algunos huelguistas de hambre).

Un significativo botón de muestra: uno de los santos más austeros y mortificados de toda la historia, modelo de enteras generaciones de penitentes, San Antonio Abad, murió con 105 años de edad, en una época en que la esperanza de vida apenas superaba los 20 años.

El amor de Dios y a Dios es, pues, la razón más profunda y decisiva de cualquier tipo de sacrificio cristiano. Un amor que incluye la conciencia de los propios pecados y miserias, y que busca el perdón de Aquél que fue flagelado, coronado de espinas y crucificado, para perdonarnos de esos mismos pecados. Un amor que quiere acompañar, aunque sea modestamente, el dolor de la persona amada: el dolor purificador del que cargó con los pecados de todos los hombres.

Pero el Sacrificio de Jesús culmina en su Resurrección, en la Gloria, en el Cielo, en la Felicidad total, definitiva y eterna.

La mortificación, el cilicio y la disciplina, son un medio, un camino, no un fin: el sacrificio por amor culmina en un amor pleno, sin ningún atisbo de dolor o tristeza: en Dios mismo, que es Amor, Alegría, Gozo, Felicidad, Gloria.

Javier Sesé

El autor es licenciado en Ciencias Matemáticas, con grado, por la Universidad Central de Barcelona (año 1980) y Doctor en Sagrada Teología con premio extraordinario, por la Universidad de Navarra (año 1985).

III. Para ponerte al día

LOS PEQUEÑOS DETALLES

" Los detalles decoran, iluminan y hacen grande cualquier obra. Si eso es en lo material, ¿Que significarán en la vida de los demás? "

Por: Nestor Armstrong

El alumno, según él, había terminado el cuadro. Llamó a su maestro para que lo evaluara. Se acercó el maestro y observó la obra con detenimiento y concentración durante un rato. Entonces, le pidió al alumno la paleta y los pinceles. Con gran destreza dio unos cuantos trazos aquí y allá. Cuando el maestro le regresó las pinturas al alumno el cuadro había cambiado notablemente. El alumno quedó asombrado; ante sus propios ojos la obra había pasado de mediocre a sublime. Casi con reverencia le dijo al maestro:

- ¿Cómo es posible que con unos cuantos toques, simples detalles, haya cambiado tanto el cuadro?

- Es que en esos pequeños detalles está el arte. Contestó el maestro.

Si lo vemos despacio, nos daremos cuenta que todo en la vida son detalles. Los

grandes acontecimientos nos deslumbran tanto que a veces nos impiden ver esos pequeños milagros que nos rodean cada día. Un ave que canta, una flor que se abre, el beso de un hijo en nuestra mejilla, son ejemplos de pequeños detalles que al sumarse pueden hacer diferente nuestra existencia.

Todas las relaciones -familia, matrimonio, noviazgo o amistad- se basan en detalles. Nadie espera que remontes el Océano Atlántico por él, aunque probablemente sí que le hables el día de su cumpleaños. Nadie te pedirá que escales el Monte Everest para probar tu amistad, pero sí que lo visites durante unos minutos cuando sabes que está enfermo.

Hay quienes se pasan el tiempo esperando una oportunidad para demostrar de forma heroica su amor por alguien. Lo triste es que mientras esperan esa gran ocasión dejan pasar muchas otras, modestas pero significativas. Se puede pasar la vida sin que la otra persona necesitara jamás que le donaras un riñón, aunque se quedó esperando que le devolvieras la llamada.

Se piensa a veces que la felicidad es como sacarse la lotería, un suceso majestuoso que de la noche a la mañana cambiará una vida miserable por una llena de dicha. Esto es falso, en verdad la felicidad se finca en pequeñeces, en detalles que sazonan día a día nuestra existencia.

Nos dejamos engañar con demasiada facilidad por la aparente simpleza. NO desestimes jamás el poder de las cosas pequeñas: una flor, una carta, una palmada en el hombro, una palabra de aliento o unas cuantas líneas en una tarjeta. Todas estas pueden parecer poca cosa, pero no pienses que son insignificantes.

En los momentos de mayor dicha o de mayor dolor se convierten en el cemento que une los ladrillos de esa construcción que llamamos relación. La flor se

marchitará, las palabras quizá se las llevará el viento, pero el recuerdo de ambas permanecerá durante mucho tiempo en la mente y el corazón de quien las recibió.

¿Qué esperas entonces? Escribe esa carta, haz esa visita, levanta el teléfono. Hazlo ahora, mientras la oportunidad aún es tuya. NO lo dejes para después por parecerte poca cosa. En las relaciones no hay cosas pequeñas, únicamente existen las que se hicieron y las que se quedaron en buenas intenciones...

IV. Para tu vida.

EL MEJOR DÍA DE MI VIDA

Hoy mismo, tal vez mañana o cualquier otro día puede ser el mejor de nuestra existencia. Y no es difícil lograrlo...

Hoy , cuando me levanté, repentinamente me di cuenta que este es ¡el mejor día de mi vida! Ha habido ocasiones en que me he preguntado si podré hacer algo de provecho el día de hoy...y lo he hecho. Creo que esto es más que suficiente para celebrar.

Hoy voy a celebrar la increíble vida que he tenido llena de bendiciones, y también con muchas adversidades, que me han servido para hacerme cada día más fuerte.

Yo voy a vivir este día con la frente bien en alto y un corazón feliz. Me sorprenderé de los "simples" regalos que Dios me ha dado: una mañana tranquila, el sol, las nubes, los árboles, las flores, los pájaros. Hoy ninguna de estas minúsculas creaciones van a escapar de mi vista.

Hoy:

- Compartiré mi emoción por la vida con otra gente. Voy a hacer sonreír a alguien.
- Voy a realizar un inesperado acto de bondad con alguien aunque no lo conozca.

- Daré apoyo a alguien que se sienta deprimido.

- Le diré a los niños cuan especiales son; y a ese alguien, que estoy al tanto de Él y le haré saber lo mucho que significa para mí.

- Dejaré de preocuparme por lo que no tengo y empezaré a ser agradecido con Dios por todas las cosas maravillosas que me ha dado.

- Tendré presente que la preocupación es solo una pérdida de tiempo, porque mi fe en Dios y su Plan de divinidad, me asegura que en un futuro todo estará bien.

- Antes de ir a dormir observaré la noche y elevaré mis ojos al cielo para admirar la belleza de las estrellas, de la luna... y elevaré una oración a Dios por esos magníficos tesoros.

Cuando el día finalice y ponga mi cabeza en la almohada, agradeceré al Todopoderoso por el mejor día de mi vida y dormiré el sueño de un niño feliz, emocionado por la esperanza de saber que mañana será ¡el mejor día de mi vida!

*"Vivir Amando. Que Jesús y la Virgen Maria
guíen tus pasos"*